

NOTAS DEL SERMÓN

De *En Contacto con el Dr. Charles Stanley*



La clave para que nuestra oración sea contestada

PASAJE CLAVE: Mateo 7.7-11 | LECTURAS DE APOYO: Mateo 6.8, 33 | Juan 11.1-44; 14.6 | Santiago 4.3

► INTRODUCCIÓN

Una de las razones por las que Dios responde nuestras oraciones es para que le conozcamos.

Es por medio de las oraciones contestadas que aprendemos del amor, sabiduría, bondad y poder inmensurable de Dios. Pues al ver su fidelidad, valoramos más el tiempo que pasamos a solas con nuestro Padre celestial. Y mientras lo hacemos, recibimos bendiciones que no esperábamos, y por las que nunca le habíamos pedido.

Pero, ¿cómo deberíamos reaccionar cuando parece que Dios no contesta nuestras oraciones? Quizá le hemos pedido que supla alguna necesidad urgente o que nos conceda algún deseo, pero aparentemente no sucede nada. En estas situaciones, la mayoría de los creyentes nos sentimos tentados a darnos por vencidos. Y como resultado dejamos de orar por ese asunto. Pero las Sagradas Escrituras nos enseñan que nuestro Padre celestial se deleita en darnos lo que es mejor para nosotros. En Mateo el Señor nos promete: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (7.7, 8). En este pasaje se encuentra la clave para la contestación de nuestra oración: Dios contesta si le buscamos con perseverancia y confianza.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Si deseamos que Dios responda nuestras oraciones, debemos . . .

■ **Orar con perseverancia.** ¿Qué quiso decir el Señor con: “pedid”, “buscad” y “llamad”? De esta manera invitó a los creyentes a acercarse al Padre celestial con sus peticio-

nes, con la plena certeza de que Él supliría todo lo que necesitaran. Sin embargo, Él jamás prometió que toda puerta se abriría de inmediato, sino que al decir: “pedid”, “buscad” y “llamad” en realidad enfatizó la necesidad de pedir y seguir pidiendo, buscar y seguir buscando, llamar y seguir llamando. En otras palabras, la perseverancia es vital para que nuestra oración sea contestada, pues algunos de los dones que el Señor tiene preparados vienen solo después de lapsos prolongados de espera y oración.

Es importante que tengamos presente que Dios siempre contesta nuestras oraciones, pero su respuesta puede ser de tres maneras distintas. Quizá nos conteste con un “sí” inmediato o dentro de un lapso relativamente corto. Esto contribuirá a motivarnos para conocerle y confiar más en Él. Al respondernos rápidamente Dios abrirá nuestros ojos para demostrar su fidelidad para con nosotros y nos permitirá acercarnos a su presencia con o tras cargas y necesidades.

En otras ocasiones su respuesta puede ser: “espera”. Quizá pidamos algo bueno, pero no estamos preparados para recibirlo. Puede que el Señor obre en ese asunto en silencio antes de concedérselo. Cada vez que nos diga “espera”, debemos analizar nuestra vida. Pidámosle que nos muestre aquello que puede estar retrasando su respuesta (Stg 4.3). Dios es lo suficientemente fiel como para mostrarnos lo que ha venido a ser un obstáculo para nuestra oración. Al perseverar en la oración permitimos que el Señor obre en nosotros y en nuestras circunstancias.

Nuestro Padre también, a veces, nos contesta dándonos a entender que tiene algo mejor para nosotros. Para

algunos esto puede parecer un “no” rotundo, pero Él sabe lo que es bueno y lo que nos conviene en cualquier momento de nuestra vida. Eso significa que en ocasiones no nos concederá lo que le hemos pedido, ya que no es lo mejor para nosotros. La mayoría de los creyentes podemos recordar algo que hemos pedido en el pasado, y nos sentimos agradecidos con el Señor por no habernos concedido nuestra petición. Es importante que oremos sin cesar, pues a su tiempo Dios nos dará aquello que es mejor para nuestra vida.

■ **Orar con plena confianza.** Orar con confianza significa tener certeza de la fidelidad de Dios. Debemos confiar en que proveerá para cada una de nuestras necesidades. Para ejemplificar este asunto, Jesús hace referencia a la relación típica que existe entre un padre y su hijo. Un padre nunca daría a su hijo una piedra, si éste le pidiera un pan. Tampoco le ofrecería una serpiente, al escucharle pedir un pescado (Mt 7.9-11). De manera similar, podemos confiar en que nuestro Padre celestial nos dará aquello que considere que sea mejor.

Hay ocasiones en las que los creyentes oran por algo que desean y están decididos a obtenerlo, sin importar si esa es la voluntad de Dios para su vida. Se impacientan y se adelantan a los planes del Señor, y cometen graves errores al hacerlo. No se dan cuenta que cuando Dios nos hace esperar, es porque ese tiempo de espera es parte de su plan.

Recuerde la manera en que hizo esperar a Marta y a María, mientras su hermano Lázaro agonizaba (Jn 11.1-44). Jesús tenía una gran amistad con esa familia. Es por eso que ellas esperaban que, al escuchar la noticia de la enfermedad de Lázaro, el Señor viniera inmediatamente. Pero Él esperó hasta que Lázaro falleció. Puede que al principio esa tardanza entristeciera a Marta y María, pero, ¿cuál fue el resultado final? Jesús hizo algo mucho mejor que sanar a Lázaro; le levantó de los muertos. Y aún en nuestros días seguimos hablamos de ese milagro que probó el poder que el Señor tenía sobre la muerte.

Siempre es mejor esperar en el tiempo perfecto de Dios.

Ha habido muchas ocasiones en las que Dios me ha pedido que espere por el cumplimiento de lo que deseo. En cierto momento, después de que mi carro fuera destruido en un accidente, me pidió que no comprara otro. Eventualmente, un miembro de la iglesia me regaló el dinero necesario para comprar el automóvil que necesitaba. Y pude comprar uno en mejores condiciones que el que hubiera podido pagar sin ayuda. En otro momento, también me dijo que esperara antes de comprar mi casa. Sentí tanta presión, que no hice caso a su consejo y me dispuse a cerrar el trato. Pero Dios, en su misericordia, obró de tal manera, que no me permitió hacer ese mal negocio. Y me dio la oportunidad de regresar a su voluntad perfecta.

Por supuesto, no siempre el Señor nos da una segunda oportunidad de obedecerle. Es por eso que debemos ser sabios y obedecerle en la primera oportunidad que tengamos. Si estamos dispuestos a orar con plena confianza y a esperar en el tiempo del Señor, nos daremos cuenta que Él desea darnos solo aquello que es mejor para nosotros.

► REFLEXIÓN

■ ¿Hay alguna cosa que usted ha pedido a Dios y que todavía no ha recibido? Si es así, no se desaliente. Persista en oración confiando en que Él le ha preparado algo especial. Así que, permita que Dios actúe tanto en su corazón como en sus circunstancias. Quizá pronto le entregará precisamente lo que tanto le ha pedido, o le sorprenderá con algo mucho mejor. Cualquiera que sea la respuesta, no cabe duda de que será maravillosa.

Nuestro Padre celestial se deleita en darnos lo mejor, pues nos ama y desea que tengamos una relación estrecha y personal con Él. Ese es el mejor regalo que cualquier persona puede recibir en la vida.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

NOTAS DEL SERMÓN | SSN110213

 **Ministerios En Contacto.**
encontacto.org

Copyright © 2017 por In Touch Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. En Contacto concede permiso para imprimir este material solo para uso personal.